

Comunidad Autónoma de la
Región de Murcia

Ramón Luis Valcarcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma

Lourdes Avellá Delgado
Directora de Proyectos e Iniciativas Culturales

Exposición

Comisaria
Isabel Tejada Martín

Coordinación
María Rosa Miñano Pintor

Ejecución del Montaje
Juan Pérez

Seguros
Mapfre Industrial

Catálogo


Textos
Álvaro de los Ángeles
Juanjo Alcázar Sánchez

Fotografía
Javier Salinas
Guillermo Carrión (P. 30/31)

Diseño
Germinal Comunicación

Impresión
A. G. Hovograf, S.A.
D. L.: MU-1.147-2002

Agradecimientos
Galería T20 de Murcia

 **Región de Murcia**
Presidencia
Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.

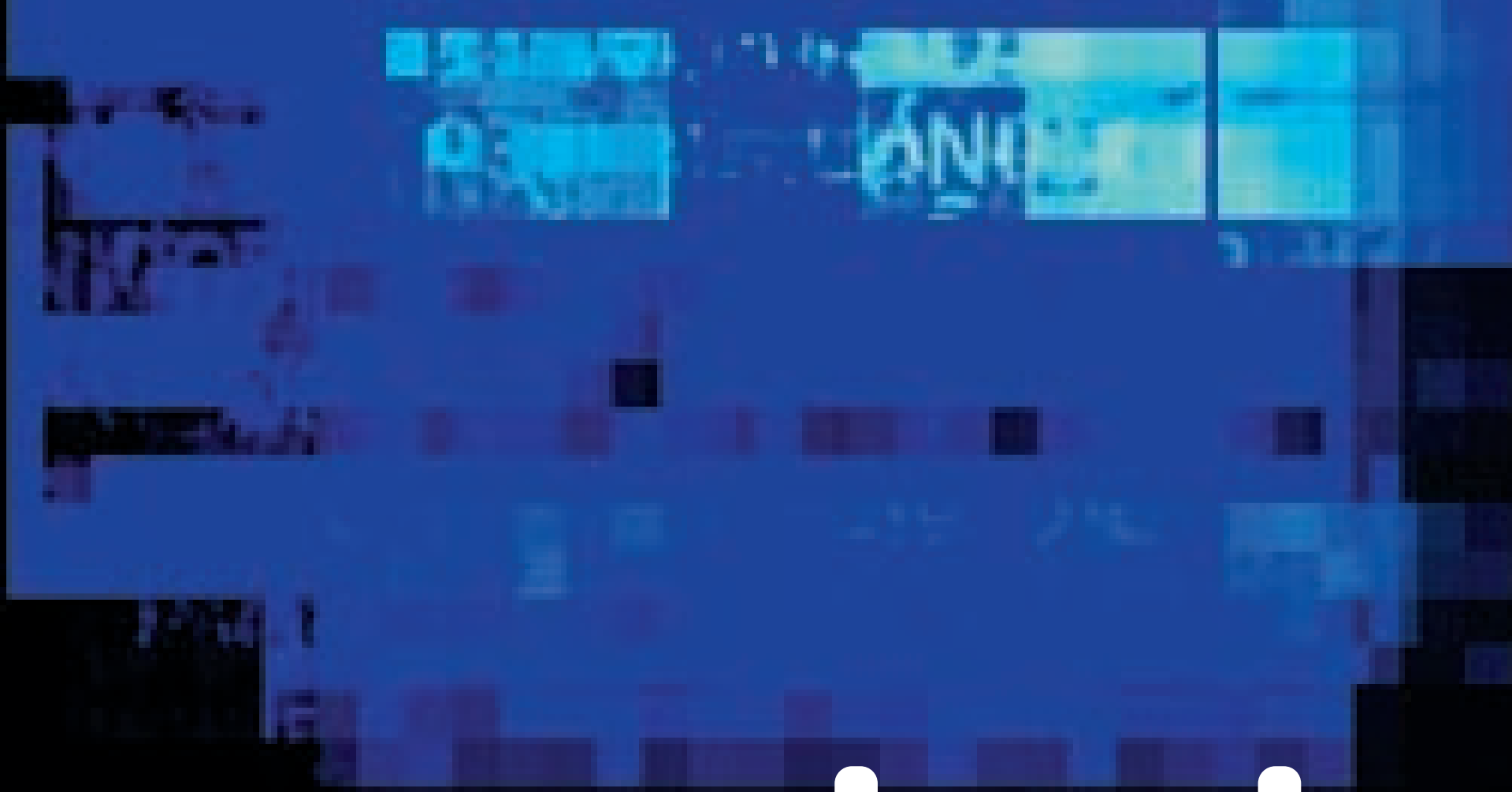
Colabora

 **Región de Murcia**
Presidencia
Dirección General de Juventud



CÉSAR ÁLVAREZ -

SALA VERÓNICAS MURCIA
07 JUN/14 JUL
02



Αὐτὸν ἴδοντες οὖν

ἔειπεν ἑκαστὸς τῶν μαθητῶν ἑαυτῶν· τίς ἡμεῶν ἁγιάσει;

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ὁ ἐπιθυμῶν σωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ

ἀπολέσει αὐτήν, ὁ δὲ ἐπιθυμῶν ἀπολέσαι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ

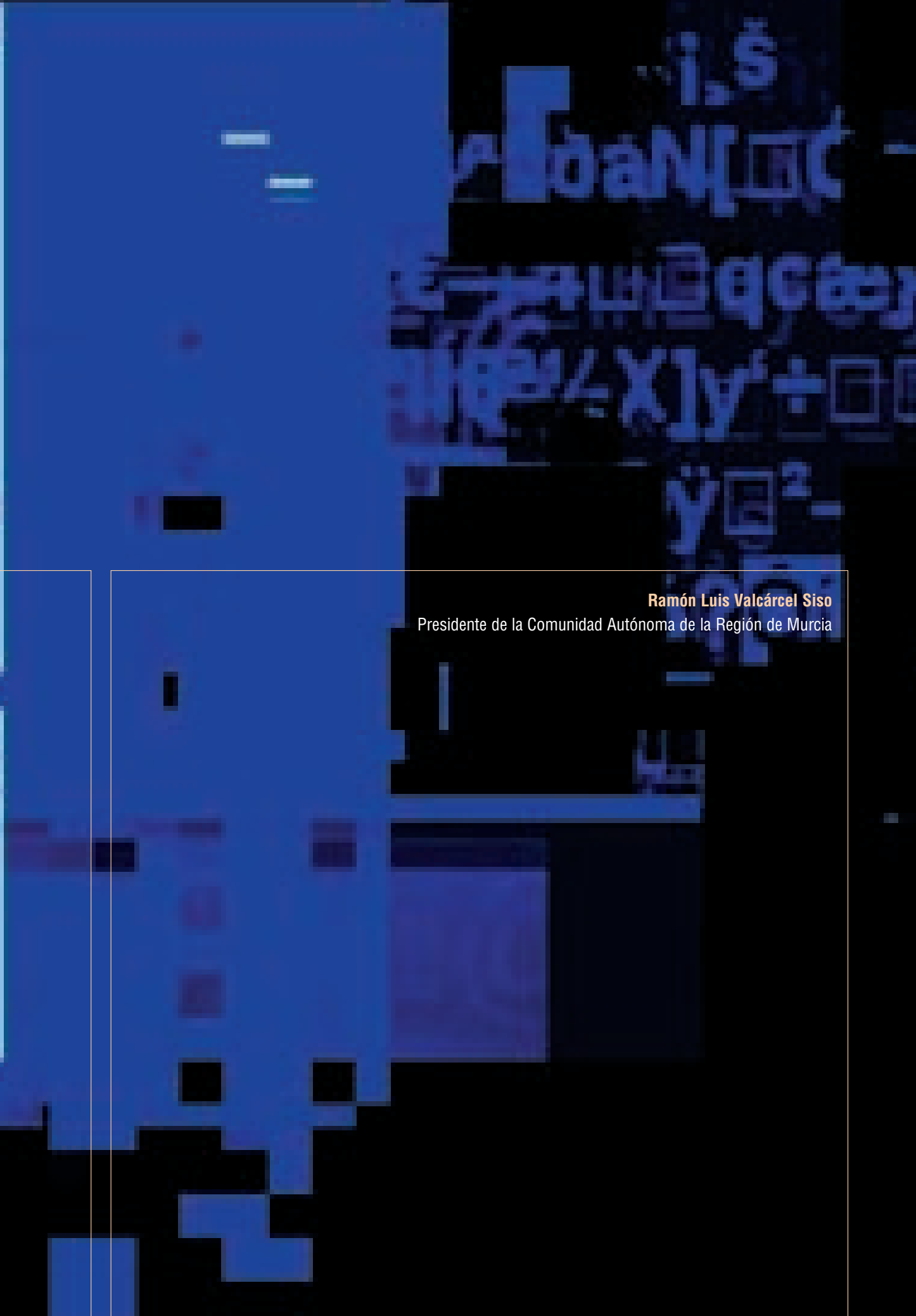
σώσει αὐτήν. ὁτι ἂν θέλῃ τις σώσει αὐτήν, ἀπολέσει αὐτήν

καὶ ἔσται ἡ ζωὴ αὐτοῦ. ὁ δὲ ἐπιθυμῶν σώσει αὐτήν, ἀπολέσει αὐτήν


καὶ ἔσται ἡ ζωὴ αὐτοῦ. ὁ δὲ ἐπιθυμῶν ἀπολέσαι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ

σώσει αὐτήν. ὁτι ἂν θέλῃ τις σώσει αὐτήν, ἀπολέσει αὐτήν

καὶ ἔσται ἡ ζωὴ αὐτοῦ. ὁ δὲ ἐπιθυμῶν σώσει αὐτήν, ἀπολέσει αὐτήν



Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia



Las nuevas tecnologías se han convertido en los últimos treinta años en buenas aliadas de los más variados comportamientos y expresiones artísticas contemporáneas. Desde que a finales de los años 60 se realizaran los primeros trabajos en vídeo, éste ha sido un vehículo que ha transformado nuestra manera de entender el arte. Paralelamente se producían estrategias que entendían el espacio como contexto del arte y como parte integrante de la obra.

El joven artista murciano César Álvarez presenta en uno de nuestros más emblemáticos espacios expositivos su último trabajo: Text. Text es una videoinstalación diseñada específicamente para la sala de Verónicas en la que la arquitectura se convierte en un híbrido entre la piel humana y una metáfora de la información que reciben los individuos de las sociedades contemporáneas. Esta información se proyecta incesante, rápida e ilegible, a modo de palimpsesto, de un zapping en el que los signos se entretejen y conviven entrechocándose unos con otros.

César Álvarez es un artista que comienza a tener proyección nacional y que ya mostró una interesante videoinstalación en la exposición colectiva Germinal que hace unos años organizó esta Comunidad Autónoma como estrategia para dar a conocer los nuevos valores de la creación visual en la Región de Murcia. Es preciso subrayar que es el actual premio Murcia Joven, por lo que la exposición ha aunado los intereses de dos direcciones generales: la de Proyectos e Iniciativas Culturales y la de Juventud.

Únicamente me queda por felicitar a César Álvarez por el resultado espectacular de un trabajo que está en la línea de las producciones que en los últimos años se están llevando a cabo en Verónicas. Una sala que se imbrica sin titubeos con el arte contemporáneo más actual.



Álvaro de los Ángeles
Estados perplejos



La coincidencia temporal con eventos contemporáneos a nosotros no implica, *per se*, conocimiento de lo que ocurre dentro de éstos ni entendimiento total de sus conclusiones. La masiva utilización de tecnología en todos los campos donde es posible hacer más rentables sus resultados y agilizar funciones no siempre genera una información inteligible, accesible, para un usuario con un nivel, digamos, medio. No somos capaces de crear software o manipular las posibilidades del hardware sin una información teórica que nos posibilite hacerla práctica. Como tampoco podemos hablar un idioma que no hemos aprendido ni descifrar un criptograma cuya información desconocemos. De igual forma, lo que ahora resulta tan cotidiano como enviar y recibir correos electrónicos, navegar por la red o utilizar programas informáticos para uno u otro fin concreto, es inviable en una gran parte del mundo por falta de igualdad de oportunidades. Puesto que la tecnología es una herramienta al servicio de un fin personal, colectivo, público o privado, debe exigirse como un derecho, no asumirlo como un plus de idoneidad.

La tecnología posee la oscura y fascinante cualidad de hacer viejo, cuanto menos antiguo, todo lo anterior. Demuestra una acuciante necesidad de pasar, arrasando, por encima de su anterior versión con la arrogancia de un ejército victorioso, portando la bandera de una modernidad a la que debemos sumarnos para no quedar fuera, aislados, de sus nuevas ventajas. Sin embargo, esta ficticia sensación de victoria dura poco. Tan sólo hasta que vuelve anunciando lo más nuevo, lo más necesario, lo más trascendente. Es evidente, así pues, que la tecnología maneja el tiempo. Y gestiona la velocidad que le impone y que nos impone.

Al respecto de esta velocidad, nadie pudo aventurar la gran eclosión de la telefonía móvil, siquiera unos años antes de que ocurriera. Algunas veces, la tecnología parece sorprenderse a sí misma, de sí misma, esca-

pando de futuribles de ciencia ficción que no pudieron pensarla. Novelas, películas o series de ficción (muy resueltas en imaginar todo tipo de adelantos) no imaginaron la importante reivindicación de lo portátil que han supuesto los teléfonos móviles dentro de la comunicación. Tendríamos que retrotraernos al boom de inventos como la radio o la televisión para comprobar semejante influjo, un cambio tan determinante en el estilo de vida de millones de habitantes.

Una campaña publicitaria de la compañía telefónica *British Telecom*, allá por 1995-1996, centraba su esfuerzo comercial en convencer de que “hablar es bueno”, utilizando el eslogan “*It's good to talk*”. Los diferentes spots hacían hincapié en la importancia de la comunicación para mantenerse unido con la pareja, solucionar rencillas familiares, concretar un negocio. El personaje que conducía las historias (encarnado por el actor Bob Hoskins) aparecía en las escenas dirigiéndose a los televidentes, aunque también entraba y salía a su antojo de las conversaciones de los protagonistas, poniendo cara y humanizando la tecnología; algo así como un gran consejero siempre presente y útil: *un espíritu de la libertad*. La campaña, desde luego, cumplía perfectamente su función. Por una parte, se escudaba en un problema social (la incomunicación) para defender su producto; poco importa que ese gran problema pudiera haberse generado a partir de la “creación” de un mundo sin escalas, sin pausas ni posibilidad de escapar de la velocidad, generado principalmente por el propio progreso. Por otro lado, proponía el uso de su producto para solucionar el problema; cuanto más hables más cosas podrás conseguir, menos problemas personales tendrás con tu familia, más confianza con tu pareja. La tecnología enmascarada tras extraordinarias tácticas comerciales.

A propósito de la importancia de la tecnología en general y de Internet en particular, Manuel Castells apunta en la introducción a su decálogo

1 Manuel Castells, "Internet y la sociedad red", conferencia inaugural del programa de doctorado sobre La sociedad de la información y el conocimiento, Universitat de Catalunya. Publicado en *Letra Internacional* n° 71, 2001. Extraído del catálogo editado con motivo del I Festival Internacional de Arte, Ciencia y Tecnología, *Dinámicas fluidas*.

"Internet y la sociedad Red", lo siguiente: "Simplemente recuerdo que [Internet] se trata de una red de redes de ordenadores capaces de comunicarse entre sí. No es otra cosa. Sin embargo, esa tecnología es más que una tecnología. Es un medio de comunicación. De interacción y de organización social."¹

Es evidente que Internet ha conseguido hacer confluír muy diversos aspectos que se encontraban dispersos. Y este poder catalizador es lo que ha generado tanta preocupación y ha sumido a Gobiernos y Estados en un perpetuo estado de vigilia a propósito del uso de la información, el manejo de la seguridad y el acceso al conocimiento. La cualidad funcional del medio, su susceptibilidad de uso por cualquier persona que posea un ordenador conectado a la red, son lo que le convierten en herramienta de aprendizaje y arma de comunicación.

En el portal [www. e-valencia.org](http://www.e-valencia.org) –ideado, diseñado y desarrollado por el artista Daniel G. Andújar para la empresa internacional *Technologies To The People*– se puede leer el lema: "Nuestras herramientas a disposición de tu libertad". Este portal, pensado como foro de opinión y discusión sobre la política cultural en la Comunidad Valenciana, es el perfecto ejemplo de cómo la tecnología sirve para cualquier uso siempre y cuando se emplee adecuada e imaginativamente. Inaugurado el 30 de noviembre de 2001, e-valencia se ha mostrado realmente eficiente como simulador social (de hecho los usuarios son denominados "ciudadanos"), ofreciendo, a modo de tablón de anuncios interactivo, opiniones, artículos y discursos alejados entre sí, consiguiendo dar una visión general sobre asuntos concretos.

Así pues, la tecnología no crea felicidades eternas ni provoca (sólo por ser tal y como es) amargas desgracias. No hay tecnologías buenas o malas.

Es un medio, una necesidad creada (en muchas de las situaciones contemporáneas establecidas) y debe exigirse como un derecho, no como un lujo. Lo que cada cual realice posteriormente a través de su uso, las conclusiones que extraiga o lo que no pueda conseguir gracias a ella deberán delimitarlo sus intereses, ambiciones y sentido de la "moral" propios.

En el fondo, no muy diferente de la vida real.

Por otro lado, es frecuente encontrarse ante los avances tecnológicos ligeramente perplejos, desmarcados, arrítmicos. No ya por incompreensión hacia el medio, sino por la energía necesaria para mantenerse activos, actualizados, resueltos ante los continuos avances. La introducción de nuestros datos personales en Internet para acceder a cuentas de correo, subastas y ventas en la red, o para convertirnos en usuarios de programas interactivos, ha acabado con la idea de que Internet pudiera mantener la privacidad de los usuarios y, en cierta forma, nuestra energía parece haberse diluido un poco con esta constatación. La introducción de nuestros datos personales, que hemos realizado casi de una manera inconsciente, contestando a lo que nos era preguntado, ha sido el peaje que hemos tenido que pagar para acceder a servicios gratuitos y cómodos. Hemos aceptado dar nuestra información (importante o no, según se mire) embaucados por un mundo virtual generoso en ofertas y proclamas vistosos e iluminados. Tras los sucesos del 11-S, los controles sobre los contenidos de los mensajes electrónicos se ha extendido notablemente, implicado además a un número indeterminado de palabras que, dadas sus claras connotaciones belicosas, parecen haberse convertido en las propias claves que activan la luz roja de una emergencia no se sabe muy bien contraria a qué o a quiénes. Si a la "seguridad nacional" o a nuestra propia seguridad personal.

2 “El Tribunal Supremo de Estados Unidos, de hecho, la Corte Federal, que luego fue refrendada por el Tribunal Supremo, declaró que es cierto que en Internet hay toda clase de problemas, que en Internet la libre expresión conduce a excesos, que es cierto que Internet es el caos de la expresión, pero añade textualmente: «Los ciudadanos tienen un derecho constitucional al caos»”.
Ibidem.

Esta sensación de estar dejando tras nosotros información colgada, basura internáutica, tiene mucho de ciencia-ficción antigua, pero de realidad actual. Semejante a los restos de basura cósmica que orbitan alrededor de la Tierra, o a los desperfectos imparables en los diferentes ecosistemas terrestres, estas sensaciones se aproximan más a cierto sentimiento apocalíptico mental de conjunto que al propio daño directo y diario sufrible. Compras realizadas a través de Internet, transferencias bancarias, cuentas de correo inutilizadas u obsoletas, nombres de usuarios para foros y *chats* que ya no visitamos, son los desperdicios que pululan con nuestros datos a bordo, seguramente útiles para un tipo de gestiones que desconocemos. Pero existe tanto la necesidad de una concienciación ante estas pérdidas como, por otro lado, la resolución de que “los ciudadanos tienen un derecho constitucional al caos”². Y en esta libertad de acción es donde nos movemos.

En la instalación “Text”, de César Álvarez, el espectador parece empujado al centro de un espacio virtual creado a partir de dos vídeo-proyecciones cenitales. A ambos lados de este espacio de luz rectangular, otras dos proyecciones de vídeo muestran sendas imágenes idénticas: la parte trasera de un cuello humano y el principio de su cabeza. La iluminación de la escena proyectada la crean focos móviles dirigidos directamente al fragmento corporal. Predominan los tonos grisáceos del blanco y negro y la ausencia de datos evidentes no facilita un reconocimiento rápido —ni seguro— del motivo. Música electrónica a un volumen medio/bajo acompaña las imágenes en movimiento.

Por otro lado, la doble proyección cenital crea un maremágnum de códigos cifrados formado por la acumulación de datos escritos pasando a gran velocidad, con diferentes niveles de profundidad e intensidad de luz; letras, números, texto ininteligible, signos azarosos, un mar azul de mo-

vimiento circulatorio donde encontrarse inmerso. Una serie de auriculares disponibles para el público aumentan la sensación de individualidad e incomunicación, mientras música electrónica más rápida y a un volumen mucho más alto penetra por los oídos del visitante. En la antigua iglesia, hoy amplia sala de exposiciones, éste es el principal elemento perturbador, aunque no el único. La intervención, situada en lo equivalente al cruce de la antigua planta sacra, se comporta casi como un único foco de atención que guía y dirige el interés y los pasos del espectador. ¿Cómo, entonces, poder escapar de este influjo?

La distribución espacial de la instalación “Text” emula los lugares sagrados donde ocurren sucesos mágicos, milagrosos, paranormales. La luz intensa concentrada en el suelo y en las dos paredes laterales del rectángulo, evoca abducciones y apariciones; luz portadora de energía y elemento cargado de connotaciones místicas. ¿Es posible otorgarle todo este poder a la tecnología? ¿O más bien toda esta adherencia mágica la posee el propio texto impreso, indescifrable, oculto, junto con la sensación de que algo, quizás decisivo, se nos está escapando para siempre?

En esta escenografía tecnológica y minimalista, se podría pensar que el espectador actúa como elemento central e intransferible, pero la información no deja de fluir, escapándose y haciéndose inalcanzable; erigiéndose protagonista y actuando a nuestras espaldas. Volver al origen sería pensar en el extraño influjo que crean los signos, las letras, los números, las notas musicales, sobre nuestra manera de pensar, de ser y de expresarnos. Un juego de probabilidades perfecto e inacabable. Ese momento en que los gruñidos se convirtieron en sonidos, éstos en palabras y las palabras desmenuzadas hasta ser letras: un abecedario aleatorio como principio y fin de toda comunicación hablada y escrita. Todo inmerso en un bucle conciso e inacabable.

↳ Ante nosotros un abismo, un futuro incierto. Abandonamos la intencionalidad de la construcción, de sus consecuencias, el dominio de un medio... la libertad de un crecimiento que nos superó apenas comenzar a existir. La estética del engaño y la fantasía, de la simulación sacralizada en nombre de la evolución sin fin determinado; tan sólo navegar, na-

vegar, navegar... en ese deambular perdernos y encontrarnos, buscar y encontrar en uno mismo las respuestas. Darnos cuenta de quiénes éramos, quiénes somos, aceptar el hecho de no saber quiénes seremos.

Dentro, una nana eléctrica, un zumbido de colmena me invita a observar mi propia consciencia. Turing


↳ señaló la puerta. Vuelco toda la memoria. Espero un error en el cómputo infinito indicando, por ese instante, que soy libre... Mientras, muto al impregnar mi carne binaria... ¿Ha sido mi corazón un recuerdo de mi cuerpo? Una pulsación, un ruido, un amago del espacio invita a deambular en sus espejismos cibernéticos. Bajo mis pies, un río de leche derrama el

conocimiento, transportando, copiando, duplicando, acelerando una reacción en cadena, mi pasado. Invitando a mirar dentro.

Sé que no estoy ahí, y sin embargo el recuerdo de mis manos me induce la necesidad de captar, recordarlo todo... guardar siempre una copia.

Creí haberme encontrado, y no me alcanzaba. Escin-

↳ dido. Volví a respirar. Ayer, la lectura del registro cuando era otro yo, me narraba historias situándome ante un espectro de posibilidades transmitidas desde un inexistente centro de datos-cómputo. Las señales emanan de todos los lugares. Hay otros. Tal vez no estoy solo, pero rara vez sello mi registro de serie en el mensaje de identificación. Juanjo Alcázar Sánchez

 realisme.

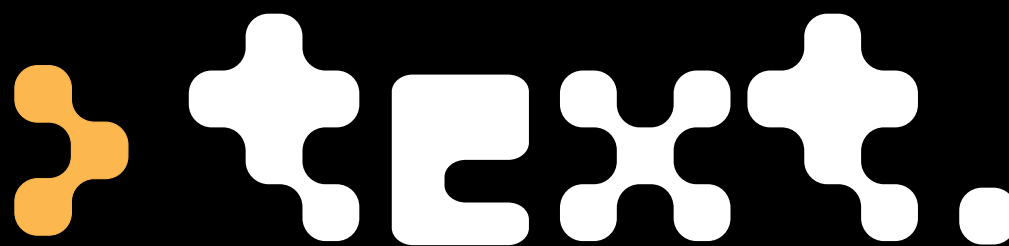
Serial_007/V

↳ Introspección, saturación, bombardeo incesante
casi un leve descanso no parar...
¿dónde está mi yo escindido?
El flujo es constante...
El color disimula la sensación de asfixia, otra vez
por saturación...
Pérdida acecho inocua búsqueda clausurada es mi

nuca y sin embargo me cuesta sentirla, notarla
ahí los cables son innecesarios llevo instalado mi
airport. Imposible prescindir de la información...
¿Soy mi identidad?
¿aquí, soy?
Atraído por la contemplación del futuro, seducido
por una ensoñación pre-programada.

↳ Paralizado en la posibilidad oscura...
Esta oscuridad no es sólo miedo.
Somos tan oscuros como nuestras realidades.
Buscamos con la mirada, con nuestro intelecto,
un producto, un momento, un resultado al fin y al
cabo, triste existencia, que llevarnos a la tumba.
¿Y si la tumba es inexistente?

¿Y si no hay sorpresa al final, ni premio para el
ganador?
¿Cómo conocer la orientación de un camino sin
referencias?
Nosotros somos nuestra única referencia.
Es la puerta de entrada. ¿Adónde?
Juanjo Alcázar Sánchez



êóòOpkCA—



áçp □ <|Yÿ □ □ □ ?óçp □ □ } Op

□ —ó ? □ > 13 ~ J b í A ; B É E

êóòOpkCA—



áçp □ Áüñówüÿ □ í □ □ úõ

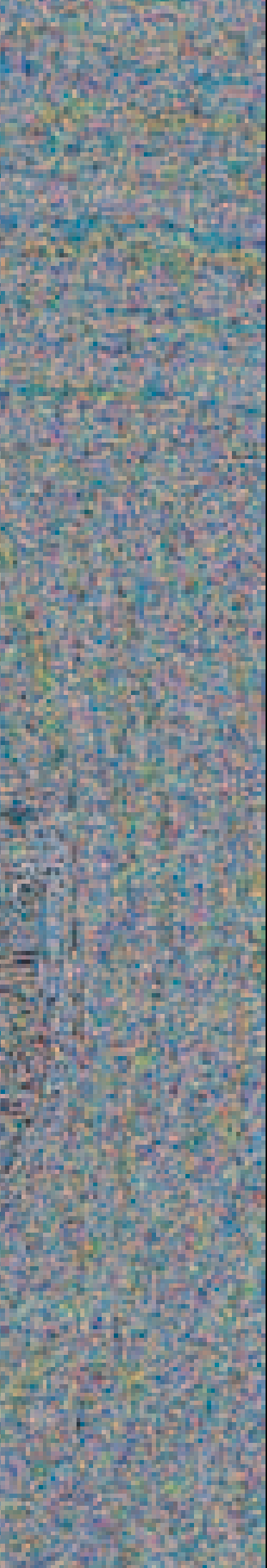
□ —ó ? □ > 13 ~ J b í A ; B É E

THE UNIVERSITY OF CHINA PRESS

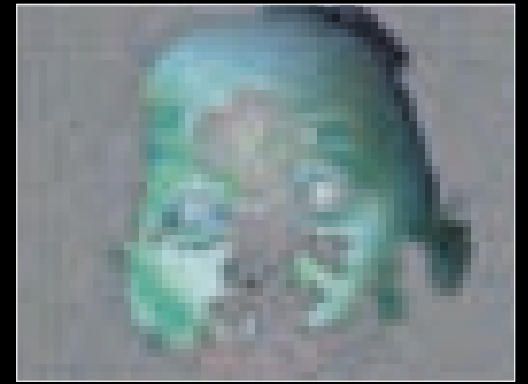
UNIVERSITY OF CHINA PRESS







Meeting 01



Meeting 03



Meeting 05



Meeting 07



Meeting 09





César Álvarez. 1974
Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia 1992-1997

<p>Individuales</p> <p>2002 –</p> <p>2001 –</p> <p>2000 –</p> <p>1998 –</p>	<p>Text. Sala Verónicas. Murcia</p> <p>Cities. T-20. Tránsito. Toledo</p> <p>Air. C.C. Cajamurcia-Las Claras. Murcia</p> <p>Simulador. Galería T-20. Murcia</p> <p>Organizer. Galería Purgatori II. Valencia</p> <p>Net. Galería Espacio Mínimo. Murcia</p>		
<p>Colectivas (selección)</p> <p>2002 –</p> <p>2001 –</p> <p>2000 –</p> <p>1997 –</p> <p>1996 –</p>	<p>ARCO. Galería T-20</p> <p>Escala Colección. Últimos lenguajes plásticos en la Colección El Monte. Univ. Cádiz</p> <p>Foro Sur. Cáceres. Galería T-20</p> <p>Pasen y Vean. Galería T-20. Murcia</p> <p>ARCO. Galería T-20</p> <p>Art a l´Hotel. Valencia. Galería T-20</p> <p>Artissima. Turín. Galería T-20</p> <p>Murcia Joven 2001. Sala del Martillo. Murcia</p> <p>Encuentros Europeos con el Arte Joven de Arte. Teruel</p> <p>II Muestra de Video A.I.</p> <p>Murcia Joven 2001. (Itinerante)</p> <p>Germinal. Sala Verónicas. Murcia</p> <p>In-disciplinas. Sala Caballerizas. Murcia</p> <p>Expón en una Galería. Galería Purgatori II. Valencia</p> <p>Exposició Col.lectiva d´art Jove. Port de Sagunt. Valencia</p> <p>Certamen de Creación Joven´96. Murcia</p> <p>Videoeuforia´96. LIPA Liverpool Institute of Performing Arts. U.K.</p>		
<p>Premios</p>	<p>Premio Murcia Joven de Artes Visuales</p>	<p>Publicaciones</p> <p>2002 –</p> <p>2001 –</p> <p>2000 –</p> <p>1998 –</p> <p>Obra en colecciones</p>	<p>Colaboración con CAVECANEN n 12. Murcia. Feb.</p> <p>Colaboración con BELIO. n 8. Kaos</p> <p>Portada para la revista CAVECANEM n 9. Murcia. Feb.</p> <p>Rubira, Sergio. "Utilizar un diccionario como instrumento de juego". Catálogo T20 para ARCO</p> <p>Air. Catálogo. C.C.C Las Claras Cajamurcia. Texto de Pedro A. Cruz. May.</p> <p>Mira, Mara. "Dos instalaciones". La Opinión. 15/Jun.</p> <p>Colaboración con BELIO. n 7. Sound</p> <p>Parra, Antonio. "Los placeres del cuerpo atado al ordenador". La Opinión. 2/Marz.</p> <p>Díez, Gontzal. "César Álvarez reflexiona sobre tecnología, vida y sensaciones". La Verdad. 26/Marz.</p> <p>Cruz, Pedro A. "Instalación de César Álvarez en T-20". La Verdad. 29/Marz.</p> <p>MICROFISURAS, cuadernos de pensamiento y creación. n 11. May.</p> <p>Mira, Mara. "Doce artistas (in)disciplinados". Catálogo In-disciplinas. Murcia</p> <p>Parra, Antonio. "El peligro de las redes mediáticas en una instalación de César Álvarez". La Opinión. 29/Jun.</p> <p>Tros de Ilarduya, Sofía. "El espacio red". Diario 16. 6/Jun.</p> <p>Mira, Mara. "Red de redes". La Opinión. 12/Jun.</p> <p>Cruz, Pedro A. "Instalación de César Álvarez". La Verdad. 21/Jun.</p> <p>Díez, Gontzal. "El hilo amarillo del laberinto". La Verdad. 27/Jun.</p> <p>Gonzalo, Pilar. "La pérdida y la falta de coordenadas (...)". Arte y Parte n 15</p> <p>"Net, una instalación de César Álvarez". El Punto de las Artes. 19/Jun.</p> <p>Ayuntamiento de Murcia</p> <p>Comunidad Autónoma de Murcia</p> <p>Colección Fundación El Monte</p> <p>Colección Cajamurcia</p>





